

1/16988

1 LVI
C-159



1/16988

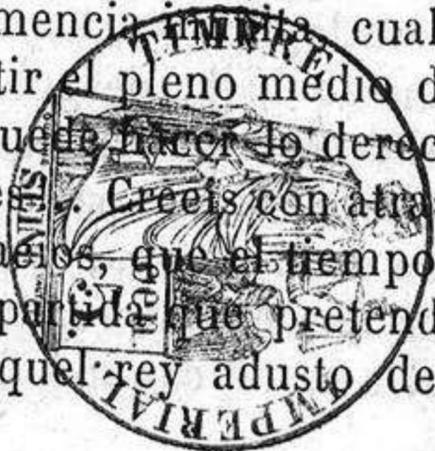
ULTIMAS PALABRAS

Del Infante don Enrique á la Reyna doña Isabel II.

El *hoy*, es distinto del *ayer*, y el *mañana*, cuanto se diferenciará de ambos!... Siglos, años, dias é instantes, se siguen unos á otros volviendose la espalda, y el que nuevamente llega, la vuelve á todos; porque aquellos se van!.. La ley del progreso es la ley de la perfeccion, escrita en la naturaleza, es el instinto y la necesidad de la vida. Desde el hombre, hasta el insecto, sus piés les conducen hácia adelante, esta es la ley mecánica universal para los cuerpos, ó sea la materia que obedece al movimiento, pero mas claramente trazada para el ingenio que la conduce.

Aspirais á las maravillas de la fabricacion, y á la ultima moda; os vestis con lo mas selecto, estais celosa de la preciosidad agena, no sufris rival, pretendéis aparecer la mejor, y que todo el mundo se pame al veros; nada negais á vuestra comodidad y vuestros goces, y quereis el atraso para las naciones?.. Quereis que la humanidad permanezca siempre en el pantano de sus miserias, y su espiritu en la postracion, las supersticiones, y la barbarie?..

Quien sois, pobre atomo coronado, que son vuestros ministros, que los hisopos y exorcismos de vuestros elementos teocraticos, que sois todos, para detener la marcha de la civilizacion?.. Poseida estais de un vertigo maximo de insensatez, al pensar detener el curso de los tiempos, resucitar é imponer juventud al cadaver deshecho de pasadas edades. Demencia immita, cual si vuestro cetro de paja, pretendiera convertir el pleno medio dia, en plena media noche. Dios mismo, no puede hacer lo derecho al revés, en la sabia fundacion de sus leyes. Creéis con atrasar las horas en los pendulos de vuestros palacios, que el tiempo es vuestro esclavo, y tornais al punto de partida que pretenden vuestros caprichos?.. No pareceis, sinó aquel rey adusto de la



antigua Persia, que en su soberbia altivez, lanzaba cadenas al mar para sujetarle!..

Los tiempos cambian, y cada oscilacion del inmenso pendulo, que da la muerte, como da la vida, señala la diferencia que existe de un instante á otro. Por consiguiente, esa constante modificacion que en todas cosas se va operando, segun caminan los años y las edades, y mas clara aun, conforme se aleja el humo de lo finado, para disiparse en un seno obscuro, abismo incomensurable que se llama *el atrás*, esa trasformacion de las epocas, es el molde de invencible potencia, en que tienen que entrar y formarse los que dirigen los destinos de la humanidad, á menos de ser reducidos al polvo de la nada por el martillo providencial de los sucesos!..

Las intolerancias y tiranias, los desbordamientos y los crímenes feroces de ayer, ya del poder absoluto de los monarcas, ya del clerical, han recibido su correctivo, por medio de la discusion razonada, y el derecho social de hoy. Asi se comprende el furor con que los ultimos restos del fanatismo se agitan actualmente en las convulsiones de su agonía, así se comprende la explosión falsamente conservadora y religiosa, por cuya lava estamos pasando. Pero si reaccionarios y tiranicos gobiernos, como el vuestro, alteran por un momento el equilibrio civilizador, efimera es su locura; porque no hay obstaculo posible contra ese viajero infatigable, que es *el tiempo*, viajero acompañado de sus constantes auxiliares la muerte y la vida, ya en el orden natural, ya en el politico, que es el peor, cuando con el destronamiento se lleva la deshora al rincon mas apartado de la tierra.

En el orden natural, la tumba es el termino del mal, que complacientemente han hecho los gobernantes, ó el de su ignorancia. Porque pues, si — *pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres* — hay poderes como el vuestro, que se preparan la ignominia por sudario?..

Las aberraciones que presenciamos, y de que sufrimos; porque la violencia y el artificio las imponen con caracter de *ley*, son el triste espectáculo que ofreceis á una epoca de civilizacion, de severa logica, y solida filosofia. Sí es cierto, que el genero humano se halla desgraciadamente dividido en varios grados, esta misma divergencia señala las fronteras entre la civilizacion y la barbarie; si una parte se halla en el estado salvaje, la segunda en el de semi-cultura, y la tercera y mas perfecta, es aquella que piensa, que comprende y aprecia su dignidad, que es generosa é ilustrada, el camino del progreso está bien marcado por Dios, á

las dos ultimas. Los buenos gobiernos no necesitan mas regulador, que guiarse por las mejoras que en todas cosas se operan, y penetrarse de su espiritu.

Si contra este procedér tan natural y tan justo, existe el ejemplo que nos dais, de los genios de la obscuridad, del error y del daño, que apelan á todos los recursos del sofisma para conducir á la masa civilizada é inteligente de la humanidad, por el escabroso sendero de la parte bruta, que palabras, ni que imagenes existen para reprobar cual se merece, esa cruzada criminal y loca, al frente de quien caminais con radiante orgullo; cruzada del absurdo, é hipocresia, de la impostura y el despotismo, contra la razon y el sentido comun, contra la evidencia y el incontestable derecho de libertad en todas sus formas?..... Nada mas insensato, y hasta mas ridiculo, que esas miserables pantallas agrupando las tinieblas de todos generos, para oponerse al sol de la civilizacion, que por do quier penetra, sus rayos á mares derrama, y con sus resplandores expulsa las ultimas sombras palidas y cobardes de la noche reaccionaria. Mas que puede y vale, repito, vuestro pobre cetro, y que valen y pueden todos juntos vuestros capitanes y salmistas, entes irracionales, triste aborto de la fatalidad patria, contra el dia en que vivimos, dia de esperanza y vispera de victoria, que dirige ese Imperial Monarca, que se llama el *Siglo XIX*?...

Los poderes que faltan á su obligacion, los que quieren desconocer, y desconocen, las horas en que viven, aquellos que combaten las conquistas de la razon y del derecho, llamando como obreros de su perfidia á la falange de fariseos, sobre cuya frente los pueblos guiados por el dedo de Dios, han gravado su sentencia, están juzgados por si mismos, y se suicidan con sus propios hechos; ellos se declaran reos y se confiesan traidores á los intereses de la humanidad que dañaron, y perdiendo aquella inviolabilidad que los escudaba como á semi-dioses, se presentan desnudos con toda la fealdad de sus pasiones y sus faltas, ante el tribunal, de una justicia superior á todas las demás justicias humanas, que es el fallo de la opinion publica. Que se merecen aquellos, que abismados además en la corrupcion, pretenden santificarla con el estruendo y el aparato exterior de una mentida religion?...

Los personajes que llamados á regir los destinos de su epoca, no han salido nunca de sus palacios, donde se les ha dado una educacion incompleta y torcida; los que á todos instantes han bañado su alma, por decirlo así, en el lujo y la profusion que acompaña sus pasos y miradas; los que desde los primeros ins-

tantes de su vida han visto rebajados los mas altos titulos de la aristocracia á sonar muy poco, ó aisladamente en la direccion de los negocios y destinos del pais, á no hacer otro papel que el de simples adornos ó humildes porteros de los regios salones; los que han crecido entre bufones y aduladores de sus defectos; los que han escuchado con placer los ecos maldicientes é impostores, contra el merito; los que no respiran otro aire, que la viejada atmosfera del circulo de mercenarios y cortesanos que les asedian; los que no se confian á personas dignas, sinó á confidentes de grosera procedencia, y de quienes hacen influencias gigantes; los que no quieren mas, que viles vasallos arrastrandose á sus pies, cual si fuesen deidades del chino imperio, son bien pobres personajes, que no conocen mas mundo que sus techos dorados; ni mas humanidad, que los reptiles de su corte; ni mas deberes, que la satisfaccion de sus apetitos; ni mas ciencia, que la mentira y estupidez; ni mas sistema de gobierno, que la opresion y crueldad; ni mas patria, que su personas; ni mas religion que las esterioridades!... Estos personajes odian la discusion, odian la verdad, odian la luz y se ciegan cada vez mas. — *Quos Deus vult perdere dementat.*

Estais en ese caso?... Desgraciadamente si. Hoy es vuestra penosa y lenta agonía politica. Escuchad pués, ya que mi pobre hermano, por quien hubiese yo guardado ciertas consideraciones, es un cadaver politico á vuestro lado, en la imposibilidad de convertirnos al bien.

Por carta, impresa, de 10 de Diciembre del finado año 1867, os señalé un camino de honor y salvacion, y mientras por todas partes oía resonar la tristisima verdad — *que estais perdida* — me complacia con decirme y repetir al terrible fallo — « *aún hay esperanza!* » — Mas habeis despreciado la lealtad de vuestra victima, que esponia hasta sus principios, corriendo á vuestro socorro. Empedernida en el error, esclava del monstruo del fanatismo tradicional, en nada habeis querido ceder una simple linea, ni por vuestra honra, ni por vuestro bien, ni tan siquiera por una cosa tan sagrada como vuestros hijos!... Habeis imitado al naufrago altivo y fiero, que en alta mar, y en medio de la tempestad que ruge sobre su cabeza, rechaza con alma desagradecida todo auxilio, que no sea el de sus brazos, con los cuales se entrega al fondo del abismo. Conozco, con infinito dolor, que vuestro cetro es incapaz del bien, y sinembargo, al haceros el ultimo servicio, quise engañarme!...

Os habeis despojado de vuestra inviolabilidad, por falta de res-

peto propio como muger, y de nobles sensaciones como reyna; os habeis despojado de vuestra autoridad, al colocaros fuera de los principios de vuestro pueblo liberal, que estableció vuestro mando, para ser luego immolado por vuestra negra ingratitude y deslealtad. Simbolo sois de una lucha fratricida, contad pues los millares de cadaveres, en ese mar de sangre de vuestros defensores, y vereis la base de un trono que perjuramente ocupais.

Vinisteis al mundo, saludada con los entusiastas epitetos *de escelsa*, y de *angel*, por los hijos de una noble generacion, que habiais de perseguir ó fusilar después, en prueba de un corozon, que para mayor crueldad, llamais *cristiano*. Mas nacisteis hija, del que dejara sensible pagina en nuestra historia; problaba los presidios, y erigia los suplicios para los mismos heroes, y eminentes varones sus amigos, y defensores en la guerra memorable *de la independencia*; era de mala fé, amaba y protegía los instintos mas groseros y oscuros, mientras persiguiera las universidades, donde, con tanto lauro para España, se cultivaban las ciencias. Nacisteis para imitarle. No de otro modo habeis obrado, sin alma para reeocer los buenos servicios, lo justo, noble y bello, y sin valor para deshaceros frente á frente, sinó por la intriga y la felonía, de las personas que mas han hecho por vos. Asi habeis demostrado vuestro reconocimiento, elevado corazon, y tacto politico, gastando y escarneciendo á los patricios mas ilustres, hasta la extremidad de indignar sus animos, sublevar en ellos el sentimiento de la dignidad herida, y vengarse despreciandóos, y volviendóos la espalda. Y formasteis el vacio de personas honradas en torno de vos; porque como vuestro padre sois un apagador para todo, no quereis talentos, odiais la verdad, perseguis ó maltratais á quien os la dice, sois desconfiada para lo bueno, y tan perqueña en medio de un pomposo brillo asiatico, que en vuestros sañudos calculos os parece, que la sombra de una pobre hormiga, os quita todo resplandor y poder. En cambio habeis ennoblecido y dado potente influjo á la inconsecuencia y veleidad, á la mala fé, y á la infamia! Nacisteis para representar con un turbante en la cabeza, la corte de los serrallos, y no un pueblo europeo y constitucional; nacisteis por ultimo, para ser contra los brillantes destinos de la patria, la constelacion de todas las calamidades imaginables. ¿ Y quien sinó vuestro cetro, ha reducido á esqueleto la monarquia mas solida y venerada? — Porque en vez de crear, destruisteis; de amparar, desamparasteis; de hourar desacreditasteis; de fortalecer, debilitasteis; de unir, desunisteis: en vez

de la razon y la luz, hicisteis dominar el absurdo y obscuridad; en vez del orden administrativo y de gobierno, la dislocacion y el despilfarro; en vez de la libertad serena, de la justicia y las leyes, la intolerancia, los conatos del mas osado retroceso, el capricho y desprecio de todo fuero; en lugar de la consecuencia, de la lealtad y moral politica, la veleidad y apostasia, la trahición y almoneda de las conciencias; en vez de una atmosfera pura en vuestro Real Palacio, hicisteis reynar la intriga, el maleficio y vil consejo, representado por un grupo de favoritos imbeciles ó malvados. Niña, vinisteis al trono para que corriese sangre, crecisteis en sus torrentes, y en todo el largo periodo de vuestro caprichoso poder, no habeis hecho otra cosa, que teñir con ella, y manchar con los escesos, el blanco armiño de la purpura. Sois por consiguiente, y muy triste es repetirlo, la fatalidad y el azote de vuestro pueblo, y el escandalo de la civilizacion del mundo.

Habeis olvidado, ó mas bien querido olvidar, que no ceñis la corona *por derecho divino*, sino por la eleccion popular, que costara tantos años de la mas encarnizada guerra civil. Este mismo pueblo, borrando generosamente vuestras culpas, os ortogó en 1854 *el perdon*, que tan sumisa y temerosamente le implorabais, y con la voz de sus *Cortes Constituyentes*, os volvió á saludar como su reyna, para que luego de ametrallarle, llamaseis á *Narvaez*. La pobre *España*, siempre *magnanima*, levantó con tierna solicitud vuestro honor y credito, que tan bajo habiais colocado. No sois pues, soberana *de derecho divino*, por mas que la reaccion teocratica os quiera festejar con ese nombre, para teneros en sus garras.

Tampoco sois el noble paralelo con *Isabel I de Castilla*; porque dos cosas tan diametralmente diferentes, lo bello y lo vulgar, lo grande y lo pequeño, no pueden identificarse. Tan impropria comparacion, inundaria de rubor la pureza de la verdad, y empañaria el crisol de la justicia. Contemplese toda vuestra existencia, con la conducta y fama intachables de la libertadora de Granada y protéctora del immortal *Colon*! Estudiese bien aquella gran figura de Reyna y de Señora pudica, aquel angel de sus subditos, aquella princesa sin fasto, sin mas lujo, que lo preciso para vestirse; aquella que se rodeara de *Colon*, *Hernan Cortés*, *Gonzalo de Cordova*, y mil otros ilustres y preclaros varones y soldados como *Garcia de Paredes*; y no del grupo de perdidos, y especuladores, que se lucran con los defectos y vicios de los poderosos. *Isabel I^a*, dejó gravadas paginas de oro en nuestras apreciables cronicas, por su alta gloria, y porque *nada bastardo* oscureció aquella época de las mas memorables de España. ¿

Puede decirse lo mismo, de lo que existe hoy, unicamente celebre por lo immoral, absurdo y desastroso?... Ella levantó *la independencia nacional*, ella fabricó su grandeza, y vos, entregada á los murcielagos *de San Pascual*, las abatis!... Proseguid escuchandome.

Habeis contestado á mis leales cosejos y razonamientos, proclamando en el seno del parlamento *neo catolico*, que de real orden habeis hecho elegir, un espíritu *politico-religioso*, como lo entendia *Felipe II*, aquel regio verdugo á servicio del infame desbordamiento teocratico, y de *un catolicismo salvaje*. Como noble y bella, habeis invocado su horrible tradicion, y empuñado con ciego frenesi, la bandera del cruel soberano, *deshonra del verdadero dogma*, y no *brazo de la cristiandad*, como se le consideró entre vuestros diputados, á oídos de la naciones y monarquias cultas, cual si la bondadosa ley de *Cristo*, santificara las intolerancias y los suplicios!... No para que fueseis la heredera del fanatismo de *Felipe II*, ni para tantas ignominias contra nuestro destino y honor nacional, mi generosa madre, sustrajo y rasgó de manos del moribundo *Fernando VII*, vuestro padre, el testamento que reconocia á *Don Carlos* por legitimo rey de España.

Vuestro discurso de apertura, tan aplaudido por los presidarios, agentes secretos de la policia actual, escalonados en toda la carrera del real palacio, á las Cortes, no deja esperanza, duda ni ilusion alguna, tocanté á vuestras intenciones. Arrojado el guante, y entablado el duelo á muerte contra los principios liberales que os ciñeron la corona y jurasteis guardar, *vos misma*, os habeis colocado resultamente, *fuera de la ley*. Y viene á confirmarse á la faz del orbe, que vuestro gobierno no es mas, que un poder dictador, aventurero, enemigo del orden legal, y que bajo pretesto de combatir la revolucion, es su iniciador responsable. Terminantemente habeis declarado — « que para la cuestion romana, pusisteis nuestro ejercito á merced del gobierno francés, qui en lo rehusó; que esperabais sin embargo sus ordenes, y proseguireis contra la revolucion. » — Es decir *contra la libertad*. Discurso fatal para vos, que ha venido á agravar, el febril entusiasmo de la contestacion en vuestro parlamento, al extremo de ser una barbara llamada *à la edad media!* Como si no bastase haber comprimido todos los latidos generosos del país, y destruido conquistas y derechos de 30 años de gloriosas luchas, y nobles trabajos; cual si no bastara la furiosa y sañuda persecucion contra todo defensor de nuestras libertades, todavia os aprestais á rebajarnos mucho mas ante los extrangeros, amarrandonos á remolque de otro pueblo, bajo el frívolo pretesto de sostener una causa, *que no es la nuestra*. ¿Que

español que conserve en su alma una chispa de patriotismo, no se sentirá profundamente herido por vos?... Y así nos preparais la deshonrosa perspectiva de ser lacayos pontificios, cuando lo indique el gobierno frances?... ¡ Que escandalo, que afrenta, y que verguenza semejante declaracion!... Y para tal, llamais amigo al extranjero?... No queremos amigos, tallados de esa manera...

Resulta, que *para apuntalar el poder temporal del papado*, causante de tantas guerras, desordenes y calamidades, *testigo el tribunal de la historia*; para que un poder tan ciego, y tan hostil á toda mejora, verdadera *lechuza del siglo*, chupe nuestra vida, desgare nuestra civilizacion, continúe rebajando á Dios, con esa mezcla monstruosa de lo espíritual, con las pompas, íntrigas y pasiones humanas, nos lance anatemas y excomuniones, una vez, manibrando con los altares y sus idolos, otra con el acero y la metralla; ya con *Cristo*, ya con su moderno *Dios Chassepot*, íriamos á Roma para comprimir la libertad de nuestra hermana la Italia!...

Sueño me parece, que ante los extranjeros proclameis el servil papel de la debilidad, lleneis de ignominia la gloria de nuestras banderas, y obligueis al pueblo, al soldado y marino español, á tamaña humillacion, mayor que ninguna, de entre sus eras de infortunio!..... Hubo un tiempo en que protegimos el papado, pero siendo los dueños, y pasando el cayado de *San Pedro* á manos del monarca español. No es ciertamente mi animo glorificar, epoca tan celebre por sus crueldades, y tan funesta para España, quien asi vió arruinarse su grandeza, y originarse el espíritu de reaccion y obscurantismo, que sin cesar se revela, y nos conduce á la tirania. Mas si aquel poder del monarca castellano, fué opresor y barbaro, no cobarde ni servil ante nadie, como el vuestro.

Perfectamente se comprende, que el gobierno francés quiera adornarse hoy con el titulo vano de *hijo predilecto* de la iglesia pontifical, titulo de cautiverio que tantas veces embarazó á su politica, y que mañana embazará gravisimamente, si no se sabe cortar el nudo gordiano, calandose el sombrero y volviendo la espalda á las pasiones mundanales de la corte romana; se comprende, si bien lo sentimos por Francia, que vaya su gloriosa bandera á desteñir en el Tiber sus brillantes colores, á sostener la vida artificial de un cadaver, y una causa tan contraria á los aspiraciones de nuestro siglo. Dejemos al gobierno frances, si es su gusto, ponerse un habito, con disciplinas y cilicio, trasformar el kepis de sus dignos soldados en solideos, y con sus clericales de que tanto abunda, y sus morteros, tratar de la conversion de los filosofos y liberales, y sacar á *Garibaldi*, ilustre campeon de

su patria, de las llamas del infierno; dejemos se produzca la canonización del Imperio francés, y que nos prepare la felicidad, de que los pueblos no se compongan en lo sucesivo, mas que de curas, monjas y conventos, para la mas util y brillante de las exposiciones universales?... Pero es infame, se quiera convertir à la ilustrada y liberal España *en barrendera de Roma clerical*, de esa corte degenerada, que sacrifica la religion á los viles intereses, á las pompas y vanidades de este mundo; que hace *de Cristo, un Cesar, y de este tirano, un Dios*, que prueba no tener fé en sus milagrosos idolos, cuando apela al cañon, y practica el evangelio, á bayonetazos: corte, que solo es romana en el nombre, por ser joroba, que la Francia, fanatizada, reconoce por suya, se aplica á las espaldas, alimenta con sus tesoros, y sostiene con su noble sangre. ¿ Y seria para segundos sirvientes de ese apendice del Imperio francés en Italia, que nuestro digno ejercito iria á desacreditarse?... Oh! *no*, mil veces *no*; porque los Papas del antiguo catolicismo, intolerante, impostor y cruel, como los sultanes del viejo imperio de *Soliman*, desaparecen!... Y los tiempos en que vivimos, quieren *tiaras nuevas*, religiones dignas, salidas del seno de la civilizacion, que es el seno del *dios de lo grande!*...

No tomeis mis pralabras por hostilidad à la Francia, pués los liberales apreciamos su alianza, pero la queremos digna, no de otra manera puede ser solida, y borrar por completo ciertos recuerdos, en el corazon del pueblo español.

He dicho lo bastante sobre la cuestion romana, pero falta trazaros el cuadro de los fenomenos que presenta el catolicismo tradicional, que tanto os enorgullece, y es el de vuestra falange, catolicismo que reconoce por Dios verdadero, al dios de *la inquisicion*, cuyo nombre solo debe entusiasmaros, pero con cuya abominable practica, dice la historia — «que el sacerdocio catolico-apostolico-romano, infamando la ley de *Cristo* sobrepujó al sacerdocio pagano, al trasformar al Dios de justicia, de paz y caridad, en un ser insaciable de lagrimas y de sangre, semejante al monstruoso idolo, à cuyo pié se verificaban los sacrificios, para que luego devorase los repugnantes despojos!... »

¡ Bella religion! la del *catolicismo fanatico*, cuya indigna practica, ha ofrecido siempre los mayores horrores, y la mas notables aberraciones. Asi se verá à muchos salteadores y asesinos, ir cubiertos de escapularios como talisman protector, arrodillarse al pié de la cruz del camino, no faltar á misa de la aldea ó la ermita, y con el mismo brazo, que hunden hasta el codo en el agua bendecida, cometer friamente el delito... Y altares con la imagen de

la virgen, entre que escenas repugnantes y escandalosas, se pueden ver encendidos todo el día...

Salgamos ahora de la plebe, para penetrar en las otras clases sociales, y veremos à la *hipocresía católica* amparando las mayores abominaciones y toda clase de vicios, presentar por religiosos y ejemplares, à los mas viles personajes de ambos sexos. Los sodomitas; y las mugeres depravadas en una serie constante de adulterios; los usureros, los que estafan y falsifican; los empleados ó funcionarios publicos, que con el robo y el abuso, hacen una fortuna insolente; los que perjudican à tercero, buscan por los medios criminales y traidores, el modo de deshacerse de las personas que les embarazan, se apoderan de la herencia del huérfano, ó de los fondos para los pobres, sirven de falso testimonio, venden su honra para vivir aristocraticamente con el producto de la prostitución de los suyos; el que comete estupro, abandona à su esposa y familia à la miseria, para rodearse en vez de sus hijos légitimos, con los de su libertinage; los jueces que falsean la ley, lucrándose con la injusticia; las autoridades que se valen de su poder, para todo genero de iniquidades, presentan *la religion fenomenal*, de esa constante fraternidad del fanatismo y la infamia. Todos estos conocidos personajes, pasan por unos santos, porque van à las novenas, asisten à las procesiones, visten las estatuas milagreras, llenan sus casas, ó palacios con pilas, Cristos y Madonas, y llevan encima reliquias y rosarios!... Y los que pronuncien discursos devotisimos, y las mugeres sin verguenza, que viviendo entre sus innumerables amantes y *el confesor*, organicen bien el artificio de las exterioridades *fanatico-catolicas*, y sus golpes de teatro, ganan millares de indulgencias, si santifican su corrupcion, con *la limosna de san Pedro!*

Este es, entre ferocidad, crimines y vicios, el catolicismo tradicional de Felipe II, que proclamais, y con el que *Torquemada*, preparó la terrible aparición de ese otro cometa de sangre, que se llamó *Robespierre*.

Habiendo anatematizado, lo que llamais « espíritu revolucionario, » que es precisamente el dogma de libertad, justicia y fraternidad *del cristianismo*, y declarado la guerra à la civilizacion, à la filosofía y al derecho del *Siglo XIX*, habeis trazado el abismo que nos separa, y al trazarlo para la lucha entablada, habeis roto por completo los vinculos que nos unian. Y no es que, al aceptar ese rompimiento, reniegue de mi origen de que me honro, pues no reniego mas que lo malo, con quien no reconozco parentesco alguno. Honrome, repíto, de mí origen; porque mis padres me

han legado la memoria de sus nobles cualidades, y servicios al pais y á la libertad, y porque entre mis antepasados se cuentan principes notables y de superiores virtudes, y citaré la gran figura de *San Luis*, ilustre capitán de las cruzadas, la de *Enrique IV* de Francia, el héroe y el rey popular, asesinado por un instrumento vil, de ese fanatismo católico, que tanto os complace y entusiasma; el monarca querido, cuya memoria es tan viva y respetada en esta nación, cual si existiera. Y á parte de lo criticable de la juventud, y las supersticiones de la vejez, cuento en mi descendencia, las glorias y grandezas del siglo de *Luis XIV*, descrito por el eminente *Voltaire*; y también á *Carlos III* de España, protector de las artes, las letras y las ciencias, iniciador de los grandes trabajos, soberano de quien no se burlaba la corte Romana, á pesar de la organización religiosa de aquella época. Y *Carlos III*, con su laboriosidad, y buena razón, perteneciendo á su tiempo, y rodeado del espíritu filosófico de sus grandes consejeros, hace de vuestra persona, circunvalada de bajos favoritos, la triste figura que deploramos con todo nuestro corazón.

Pués que trazasteis las líneas divisorias, y os habeis declarado, sin apelación, por lo más reaccionario, absurdo é intolerante, yo trabajaré plenamente, y con todo mi ser, en el espíritu y tendencias de las reformas radicales, que es lo único que puede regenerar á España tan abatida por vuestra mano.

Invocad, en buen hora, al catolicismo fanático, cuya horrible estadística criminal, excede las ferocidades de los *Nerones*, *Calígulas* y *Tiberios*; invocad al fanatismo tradicional, que por millones segó en las Américas la vida de los pobres indios, y en Europa encendió las hogueras de la bestial inquisición!... Invocad, en buen hora, al Dios de *Felipe II*, al Dios de los crímenes y de la católica matanza de la *S. Barthelemy*; rodearos de todos los modernos inquisidores, que no pudiendo quemar á las personas, queman públicamente los libros de historia, de lógica y filosofía *anti-fanática*; rodearos de los más bravos del obscurantismo, de los fabricantes de prodigios y milagros, y de los *Tartuffe* para ahogar bajo el ropaje de vuestra agorera, y el solideo de vuestro confesor, el espíritu liberal, no solamente de la patria, sino del mundo entero; pedid también á los fusilamientos la victoria, que por mi parte se la pediré al *Dios grande*, que al darnos la vida, nos dió la luz, y la libertad!...

ENRIQUE MARIA DE BORBON.

Paris, 18 de Enero de 1868.



Paris. — Imp. de P.-A. Bourdier, Capiomont fils et Cie, rue des Poitevins, 6.